

ASPECTOS EDUCATIVOS A PARTIR DE LAS REALIDADES SOCIOCOGNITIVAS DE LOS ESTUDIANTES EN COLOMBIA

María Helena Alvarado Romero
maryhalvarado@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-4377-6677>

Sandra Milena Ortiz Blanco
smortiz1@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4057-7758>

Luz Alexandra Baquero Torres
alejabaq20@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-7367-4446>

Recibido: 27/03/2024

Aprobado: 11/08/2024

RESUMEN

La incidencia del modelo sociocognitivo en la formación educativa es fundamental, ya que este enfoque proporciona un marco teórico y práctico que puede enriquecer tanto el diseño curricular como la práctica profesional. Al considerar al ser humano como un ser social que aprende a través de interacciones y experiencias compartidas, se abre la puerta a una comprensión más profunda de los procesos psicológicos y su aplicación en contextos reales. En tal sentido, el presente artículo se enmarca en el propósito de analizar los aspectos educativos a partir de las realidades sociocognitivas de los estudiantes en Colombia. La metodología empleada fue cualitativa, desde el paradigma interpretativo y desde un método de revisión documental, tipo ensayo. Como resultados se pudo precisar que es esencial que el diseño curricular para la formación educativa incluya componentes que reflejen la naturaleza sociocultural del aprendizaje. Esto implica integrar contenidos que aborden no solo teorías psicológicas tradicionales, sino también enfoques

contemporáneos que consideren factores sociales, culturales y emocionales en el desarrollo humano.

Palabras clave: Aspectos educativos, realidades sociocognitivas, formación educativa.

EDUCATIONAL ASPECTS FROM THE SOCIOCOGNITIVE REALITIES OF STUDENTS IN COLOMBIA

ABSTRACT

The incidence of the sociocognitive model in educational training is fundamental, since this approach provides a theoretical and practical framework that can enrich both curricular design and professional practice. By considering the human being as a social being that learns through interactions and shared experiences, the door opens to a deeper understanding of psychological processes and their application in real contexts. In this sense, this article was framed with the purpose of analyzing educational aspects based on the sociocognitive realities of students in Colombia. The methodology used was qualitative, from the interpretive paradigm and from an essay-type documentary review method. As a result, it was possible to specify that it is essential that the curricular design for educational training includes components that reflect the sociocultural nature of learning. This implies integrating content that addresses not only traditional psychological theories, but also contemporary approaches that consider social, cultural and emotional factors in human development.

Keywords: Educational aspects, sociocognitive realities, educational training.

DESARROLLO

Las prácticas formativas desempeñan un papel fundamental en el contexto académico, ya que proporcionan a los estudiantes una oportunidad invaluable para aplicar y desarrollar sus conocimientos teóricos en un entorno real. Estas prácticas permiten a los alumnos adquirir las habilidades y competencias necesarias para enfrentarse a los desafíos del mundo laboral una vez que finalicen sus estudios. Los factores clave que han impulsado cambios en las prácticas formativas a lo largo del tiempo incluyen avances tecnológicos, cambios en las demandas actuales, investigaciones en neurociencia educativa y la evolución de las teorías del aprendizaje. Estos factores han llevado a la adaptación de las prácticas formativas para satisfacer las necesidades cambiantes de los estudiantes y profesionales en formación. En un sentido más amplio, Siguiendo a Brizuela y Scheuer (2016):

un enfoque procesual del cambio cognitivo debe considerar, al menos, tres cuestiones metodológicas. Primero, centrarse en la consideración del flujo continuo de la experiencia (por ejemplo, la secuencia o trayectoria de la interacción) y no únicamente en cortes transversales o imágenes fijas. Segundo, atender al carácter multimodal, multisensorial, social y distribuido de esos procesos. Tercero, considerar la variabilidad interna a cada caso y/o sujeto, en complemento con las tendencias generales grupales identificadas

Ejemplos concretos de prácticas formativas exitosas incluyen programas de mentoría, proyectos de aprendizaje colaborativo en el aula, y programas de formación basados en competencias. Estas prácticas han impactado positivamente en el aprendizaje y desarrollo de los individuos al proporcionarles experiencias significativas y oportunidades para aplicar sus conocimientos en contextos reales. Para el campo de la psicología, las prácticas formativas han evolucionado significativamente a lo largo del tiempo. Estas prácticas según el MEN (2022) se

refieren a las actividades y métodos utilizados para educar y formar a los profesionales de la psicología, brindándoles las habilidades y conocimientos necesarios para ejercer en esta disciplina.

En cuanto a los enfoques y métodos utilizados en las prácticas formativas en Psicología, se han desarrollado diversas estrategias para promover el aprendizaje significativo y el desarrollo profesional. Estos incluyen la mentoría, la observación participante, el aprendizaje basado en problemas y la simulación, entre otros, con la particularidad que emerge en cada una de ellas: sus ventajas y desafíos, que van desde la personalización del aprendizaje hasta la gestión de la diversidad de contextos formativos. Para el caso de Psicología, existen por lo menos tres prácticas formativas que responden a los diferentes campos de conocimiento y de áreas de formación las cuales son Social, Educativa y Organizacional.

En Colombia, diversas instituciones educativas han establecido este modelo para operacionalizarlo en sus mallas curriculares. Para el caso en cuestión, las prácticas sociales son consideradas un área fundamental por el amplio espacio de aplicación en un país como Colombia con tantas problemáticas en torno a la realidad planteada. El Decreto 1330 de 2019 establece que en este tipo de prácticas “forman habilidades para el diseño, ejecución, dirección y control de programas de diagnóstico, evaluación e intervención psicológica en las distintas áreas de la Psicología aplicada... en los diferentes contextos de la vida” (p.10)

La importancia de las prácticas sociales para la educación, así como para la Psicología en un país como Colombia adquiere un carácter netamente, social. La sociedad en los últimos años se enfrenta a cambios relevantes y significativos y desde esa perspectiva se asume la necesidad social de fortalecer los procesos no sólo pedagógicos en instituciones universitarias sino la forma en la que estas instituciones educativas logran implementar transformaciones sociales desde la aplicación en estos campos mediante las prácticas formativas. Desde la idea de concretar herramientas de aprendizaje significativas, ya que es en este punto en

donde los estudiantes ponen en evidencia y en “práctica” las competencias, destrezas y herramientas de formación académica necesaria. En el mismo sentido, Tartas, Perret-Clermont y Baucal (2016) proponen:

el concepto de microhistoria experimental, como un enfoque que permite la indagación de los procesos de cambio social y cognitivo ocurridos entre las diferentes fases de un estudio, aspecto que generalmente ha sido preciso a la hora de establecer un sentido diferente en el desarrollo cognitivo (p. 147).

Sin embargo, se hace necesario establecer un modelo de educación que “blinde” al estudiante de práctica social en su quehacer práctico para responder a las necesidades y a los determinantes sociales que en muchas ocasiones frenan estas transformaciones sociales. Este modelo debe aportar por el rescate de la subjetividad y al mismo tiempo que ponga en evidencia la importancia de reconocer las diferencias sociales no sólo para el estudiante que debe adentrarse en una comunidad sino desde su misma formación integral en donde asuma un rol activo, propositivo, investigador y conciliador como practicante del área social en contextos reales y escenarios que le sirven como laboratorios de la práctica. Aunque existen diferentes modelos pedagógicos que buscan la formación educativa, en la actualidad el Modelo pedagógico Social Cognitivo cobra vigencia.

Los antecedentes teóricos de este modelo refieren a la teoría del aprendizaje significativo de Albert Bandura, la teoría de la interacción social de Vigotsky y los principios de educación colectiva de Makarénko. (Calero y Sasig, 2022). Ahora bien, es importante señalar que llama la atención que algunos estudiantes presentan dificultades en relación a la adquisición de los conocimientos desde los postulados del modelo sociocognitivo que en la actualidad enfrenta un conjunto de hechos que dejan ver debilidades en algunos aspectos a raíz de la avalancha de las tecnologías digitales y el boom de las inteligencias múltiples, conllevando esto a que si existen algunas debilidades es necesario revisar algunos síntomas con la intención de llegar a teorizar sobre nuevas estructuras epistemológicas del modelo sociocognitivo,

razón que conlleva a que se dé un vistazo a las bases del modelo pedagógico objeto de estudio.

Lo cual conlleva a revisar en primera instancia el diseño curricular, seguidamente se dejan ver los protocolos de prácticas sociales y así mismo las estrategias y recursos que se emplean en el desarrollo de las clases, por lo tanto, es importante señalar que con la incidencia de las tecnologías digitales, las inteligencias múltiples, entre otros; razón que conduce a repensar el abordaje de los elementos antes descritos con la finalidad que se ajuste a lo que hoy en día se exige en la sociedad; por lo tanto, es preciso tener en consideración que cada uno de esos elementos van a generar cambios y transformaciones en la forma y manera de enseñar, por lo tanto, es preciso tener en consideración que el modelo sociocognitivo debe presentar cierta flexibilidad y permitir adecuarse a la realidad que se vive. En efecto, Peralta et al, (2007) plantean que desde el modelo sociocognitivo surgen algunos conflictos que convergen en algunos aspectos educativos que tienen relación con la formación académica que está vinculada como es la capacitación de psicólogos que tienen bajo sus manos atender personal y convertirse en entes de cambio para mejorar los procesos. Por otra parte, Castellaro et al, (2020) señala que:

Más allá de esta diferenciación conceptual, queda claro que el foco de interés no solo está puesto en la respuesta (producto) lograda por dos o más sujetos que realizan conjuntamente una tarea cognitiva, sino especialmente en el proceso que dio lugar a esa solución. La idea de proceso remite a las transformaciones y cambios ocurridos durante una secuencia de tiempo, referidos a la dinámica interactiva y el avance progresivo hacia una solución cognitiva (p. 3).

Ahora bien, los modelos sociocognitivos han demostrado ser herramientas valiosas en la formación de profesionales, especialmente en el ámbito de la psicología. Estos modelos se centran en cómo los individuos aprenden y desarrollan habilidades a través de la interacción social y la observación, lo que resulta fundamental para los psicólogos en formación. Al considerar las dinámicas

complejas que enfrentan en su práctica, es evidente que estos enfoques teóricos proporcionan un marco sólido para guiar sus actividades y decisiones clínicas. Sin embargo, a medida que el campo de la psicología evoluciona, también lo hacen las necesidades educativas de los futuros profesionales. La rápida transformación de la sociedad y el avance de la tecnología exigen una revisión crítica de los métodos tradicionales de enseñanza. En este sentido, es crucial repensar cómo se pueden integrar nuevos elementos en la formación de psicólogos para asegurar que estén equipados con conocimientos actualizados y relevantes para abordar los desafíos contemporáneos.

Por otra parte, Patiño Torres (2006) destaca que el modelo sociocognitivo redefine elementos clave inherentes a cualquier enfoque educativo. Esto implica que no solo se trata de transmitir información, sino también de fomentar un aprendizaje activo y reflexivo. Para los estudiantes de psicología, esto significa involucrarse en experiencias prácticas donde puedan aplicar teorías a situaciones reales, promoviendo así un aprendizaje más significativo y contextualizado. A partir de la inclusión de nuevos elementos en la formación puede abarcar diversas áreas, como el uso de tecnologías digitales, enfoques interdisciplinarios y metodologías innovadoras. Por ejemplo, incorporar herramientas tecnológicas puede facilitar el acceso a recursos educativos y permitir simulaciones que preparen a los estudiantes para situaciones clínicas reales. Estas herramientas no solo enriquecen el proceso educativo, sino que también fomentan habilidades técnicas esenciales en un mundo cada vez más digitalizado.

Además, es fundamental promover un enfoque centrado en el estudiante dentro del modelo sociocognitivo. Esto implica reconocer las experiencias previas y las perspectivas únicas que cada estudiante aporta al aula. Al fomentar un ambiente colaborativo donde se valoren las contribuciones individuales, se potencia el aprendizaje colectivo y se desarrollan habilidades sociales críticas para la práctica profesional futura. Por tal motivo, el desarrollo de competencias emocionales

también debe ser una prioridad en la formación de psicólogos. Los modelos sociocognitivos enfatizan la importancia del aprendizaje social y emocional; por lo tanto, incluir actividades que promuevan la inteligencia emocional puede preparar mejor a los estudiantes para manejar sus propias emociones y comprender las de sus pacientes. Esta habilidad es esencial para establecer relaciones terapéuticas efectivas y brindar un apoyo adecuado a quienes buscan ayuda.

Asimismo, es importante considerar la diversidad cultural en la formación psicológica. Los modelos sociocognitivos pueden adaptarse para incluir perspectivas multiculturales que reflejen las realidades sociales actuales. Esto no solo enriquecería el currículo académico, sino que también prepararía a los futuros psicólogos para trabajar con poblaciones diversas y comprender mejor las influencias culturales en el comportamiento humano. Por otra parte, la evaluación continua del proceso educativo es otro aspecto clave a tener en cuenta. Implementar mecanismos de retroalimentación efectiva permite ajustar los métodos pedagógicos según las necesidades cambiantes de los estudiantes y del contexto social. Esto asegura que la formación sea dinámica y responda adecuadamente a los desafíos emergentes en el campo psicológico. Ante ello, Psaltis, Duveen, y Perret Clermont (2009) señalan que:

Si bien la relación entre interacción social y cambio cognitivo aún constituye el sentido teórico básico de las investigaciones, una comprensión cabal de la misma implica necesariamente la consideración del proceso de construcción sociocognitiva involucrado. A partir de esta idea, es que se considera la construcción cognitiva como un hecho social (p. 49).

Ahora bien, al considerar todos estos aspectos, queda claro que repensar e innovar dentro del marco del modelo sociocognitivo es esencial para formar psicólogos competentes y preparados para enfrentar las complejidades del mundo actual. La integración de nuevos elementos no solo actualizará los conocimientos adquiridos por los estudiantes, sino que también les proporcionará herramientas

prácticas necesarias para abordar cada situación clínica con confianza y eficacia. De este modo, al redefinir e implementar estrategias basadas en el modelo sociocognitivo en la formación de psicólogos, se establece una base sólida para desarrollar profesionales capaces de adaptarse a un entorno cambiante. Este enfoque integral no solo beneficia a los estudiantes durante su proceso formativo, sino que también impacta positivamente en su futura práctica profesional al permitirles abordar con éxito las diversas situaciones que encontrarán en su carrera.

Ahora bien, las prácticas sociales en el ámbito de la psicología tienen como objetivo fundamental la identificación de problemáticas sociales que afectan a diversas comunidades y grupos poblacionales. Estas problemáticas pueden abarcar desde cuestiones relacionadas con las condiciones socioeconómicas que impactan la calidad de vida de las personas. Al abordar estas situaciones, se busca no solo entender las causas subyacentes, sino también diseñar estrategias de intervención efectivas que promuevan el mejoramiento continuo de las condiciones de vida.

Son un aspecto clave en este enfoque es la consideración de diferentes etapas del ciclo vital, incluyendo infancia, adolescencia, adultez y vejez. Cada uno de estos grupos enfrenta desafíos únicos que requieren intervenciones específicas y adaptadas a sus necesidades particulares. En tal sentido, las estrategias para abordar problemas asumidos desde las prácticas sociales pueden diferir significativamente de aquellas dirigidas a adultos mayores, quienes pueden enfrentar cuestiones relacionadas con el aislamiento social o la pérdida de seres queridos. Además, es esencial tener en cuenta los contextos y géneros al diseñar estas intervenciones. Las dinámicas sociales y culturales influyen en cómo se experimentan y perciben las problemáticas sociales. Por lo tanto, una intervención efectiva debe ser sensible a estas diferencias y considerar cómo factores como el género, la clase social y el entorno cultural afectan el bienestar general de los individuos.

Por otra parte, las actividades integradas y planificadas son fundamentales para garantizar que las intervenciones sean coherentes y efectivas. Esto implica un enfoque multidisciplinario donde se combinan conocimientos y técnicas provenientes de diversas áreas de la psicología social, así como otras disciplinas relevantes. La colaboración entre profesionales permite desarrollar programas más completos que aborden las múltiples dimensiones de una problemática social. Don se considera oportuno, el uso de teorías científicas en psicología social proporciona un marco sólido para fundamentar las intervenciones. Estas teorías ayudan a comprender mejor los comportamientos humanos dentro del contexto social y permiten identificar factores que contribuyen a la aparición o perpetuación de problemas. Por ejemplo, teorías sobre el cambio social o la resiliencia pueden guiar el diseño de programas que fomenten habilidades adaptativas en comunidades vulnerables.

Asimismo, es importante integrar concepciones políticas en el desarrollo de estrategias de intervención. Las políticas públicas juegan un papel crucial en la determinación del acceso a recursos y servicios necesarios para mejorar las condiciones de vida. Por lo tanto, los profesionales deben estar atentos a cómo las decisiones políticas impactan a las comunidades con las que trabajan e involucrarse activamente en abogar por cambios que beneficien a estos grupos. De este modo, la participación activa de los miembros de la comunidad es otro elemento esencial en este proceso. Fomentar un enfoque participativo no solo empodera a los individuos para tomar parte activa en su propio bienestar, sino que también asegura que las intervenciones sean relevantes y adecuadas a sus realidades. La concreción de soluciones con los beneficiarios potencia su compromiso e inversión en los resultados del programa.

Por tal motivo, las prácticas sociales orientadas al mejoramiento continuo de las prácticas sociales requieren un enfoque integral que considere múltiples dimensiones: desde el ciclo vital hasta contextos específicos y factores ambientales.

Al fundamentar estas intervenciones en teorías científicas sólidas y promover una participación activa por parte de los afectados, se puede lograr un impacto significativo en el bienestar colectivo.

Ante ello, se presenta la afirmación de Román y Díez (2009) sobre la importancia de los procesos sociocognitivos en la generación de aprendizajes resalta un aspecto fundamental en la educación contemporánea: el papel activo del docente en la facilitación del aprendizaje. Estos procesos no solo se centran en la adquisición de conocimientos, sino que también enfatizan cómo los estudiantes construyen su comprensión a través de interacciones sociales y experiencias compartidas. Esto implica que las estrategias pedagógicas deben ser cuidadosamente diseñadas para fomentar un ambiente de aprendizaje colaborativo y participativo. En este contexto, es esencial que las estrategias educativas incluyan tendencias innovadoras que respondan a las necesidades cambiantes de los estudiantes y de la sociedad. La innovación en la educación no se limita a la incorporación de nuevas tecnologías, sino que también abarca enfoques pedagógicos que promuevan el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas. Estas habilidades son cada vez más valoradas en un mundo laboral dinámico y globalizado, donde los individuos deben adaptarse rápidamente a nuevas situaciones.

En tal sentido, una de las tendencias innovadoras que puede integrarse en el aula es el aprendizaje basado en proyectos (ABP). Este enfoque permite a los estudiantes trabajar en problemas reales o simulados, fomentando así una conexión directa entre el contenido académico y su aplicación práctica. Al involucrar a los estudiantes en proyectos significativos, se estimula su motivación intrínseca y se promueve un aprendizaje más profundo y duradero. Además, es importante considerar el desarrollo social como un componente clave dentro de las estrategias educativas. La educación no solo debe centrarse en el desarrollo cognitivo, sino también en formar ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad.

Esto implica integrar actividades que fomenten valores como la empatía, la solidaridad y el trabajo en equipo. Al hacerlo, se contribuye al desarrollo integral del estudiante y se prepara para enfrentar desafíos sociales.

Razón por lo cual, se debe considerara la realidad desde una perspectiva estructural, como un hecho fundamental, para que las instituciones educativas adopten políticas que respalden estas innovaciones pedagógicas. Esto incluye proporcionar formación continua a los docentes para que puedan implementar efectivamente nuevas estrategias en sus aulas. La capacitación profesional debe enfocarse no solo en técnicas específicas, sino también en cómo crear un ambiente educativo inclusivo y estimulante. Asimismo, es crucial promover una cultura escolar que valore la experimentación y el aprendizaje colaborativo. Los docentes deben sentirse apoyados para probar nuevas metodologías sin temor al fracaso. Esta cultura de innovación puede ser impulsada por líderes educativos que fomenten un clima positivo donde se celebren los logros y se aprendan lecciones de los errores.

Por otro lado, es vital involucrar a las familias y comunidades en el proceso educativo. La colaboración entre escuela y hogar puede enriquecer significativamente el aprendizaje del estudiante. Las actividades comunitarias pueden servir como plataformas para aplicar lo aprendido en clase, fortaleciendo así los vínculos entre teoría y práctica. Al considerar todos estos aspectos, queda claro que integrar procesos sociocognitivos con tendencias innovadoras dentro del aula tiene un impacto profundo tanto en el aprendizaje individual como colectivo. Al adoptar enfoques educativos centrados en el estudiante y orientados hacia el desarrollo social, se crea un entorno propicio para formar ciudadanos críticos e informados capaces de contribuir positivamente a su comunidad.

Es por ello, que, al reconocer la importancia de los procesos sociocognitivos propuestos por Román y Díez (2009), es fundamental avanzar hacia una educación más dinámica e inclusiva que prepare a los estudiantes no solo académicamente, sino también socialmente para enfrentar los retos del futuro. Ahora bien, el modelo

sociocognitivo se fundamenta en diversas teorías del aprendizaje que enriquecen su aplicabilidad en contextos educativos y sociales. Entre estas teorías, el constructivismo juega un papel central, ya que enfatiza la idea de que los estudiantes construyen su propio conocimiento a través de experiencias previas y la interacción con su entorno. Este enfoque permite que los educadores diseñen actividades que fomenten la exploración activa y la reflexión crítica, elementos esenciales para un aprendizaje profundo.

El aprendizaje significativo, por otro lado, se centra en la conexión entre nuevos conocimientos y experiencias previas. Esta teoría resalta la importancia de que los estudiantes encuentren relevancia en lo que están aprendiendo, lo cual es crucial para motivar su interés y compromiso. Al integrar el modelo sociocognitivo con el aprendizaje significativo, se pueden desarrollar estrategias que ayuden a los estudiantes a relacionar conceptos teóricos con situaciones prácticas, facilitando así una comprensión más holística de los temas abordados.

El aprendizaje por descubrimiento también complementa el modelo sociocognitivo al promover un enfoque en el cual los estudiantes son activos participantes en su proceso de aprendizaje. Este tipo de aprendizaje fomenta la curiosidad y la indagación, permitiendo a los estudiantes explorar conceptos y resolver problemas de manera autónoma. Al aplicar este enfoque dentro del marco sociocognitivo, se potencia la capacidad de los estudiantes para aprender a través de la experiencia directa y el análisis crítico.

Además de las teorías del aprendizaje, es fundamental considerar las teorías conductuales que están vinculadas a la personalidad y las características emocionales. Estas teorías aportan una comprensión más profunda sobre cómo las emociones y rasgos de personalidad influyen en el proceso de aprendizaje. Por ejemplo, reconocer cómo la ansiedad o la motivación pueden afectar el rendimiento académico permite a los educadores adaptar sus estrategias para crear un ambiente más propicio para el aprendizaje. Por otra parte, la adaptabilidad del

modelo sociocognitivo es uno de sus mayores atributos. En un mundo en constante cambio, donde las demandas sociales y laborales evolucionan rápidamente, es esencial que las prácticas educativas sean flexibles y respondan a estas exigencias. Esto implica no solo actualizar contenidos curriculares, sino también incorporar nuevas metodologías que reflejen las realidades contemporáneas.

De este modo, las acciones concretas derivadas del modelo sociocognitivo pueden manifestarse en diversos escenarios de aplicación dentro de las prácticas sociales. Por ejemplo, en programas comunitarios destinados a mejorar la salud mental o el bienestar social, se pueden implementar intervenciones basadas en este modelo que promuevan el trabajo colaborativo y el empoderamiento comunitario. Estas intervenciones no solo abordan problemáticas específicas, sino que también fomentan habilidades sociales y emocionales entre los participantes. Asimismo, al aplicar el modelo sociocognitivo en contextos educativos formales e informales, se puede facilitar un aprendizaje más inclusivo y equitativo. La atención a las diferencias individuales y culturales permite diseñar estrategias que consideren las particularidades de cada grupo poblacional. Esto es especialmente relevante en entornos diversos donde se requiere sensibilidad hacia diferentes antecedentes culturales y socioeconómicos.

Por ende, la implementación efectiva del modelo sociocognitivo también requiere una formación continua para docentes y profesionales involucrados en prácticas sociales. La capacitación debe centrarse no solo en técnicas pedagógicas específicas, sino también en cómo fomentar un ambiente educativo positivo donde se valore la participación activa de todos los involucrados. Esto incluye desarrollar habilidades para facilitar discusiones grupales significativas y promover un clima de respeto mutuo.

Ahora bien, al considerar todas estas dimensiones, queda claro que el modelo sociocognitivo ofrece un marco robusto para abordar tanto procesos educativos como intervenciones sociales efectivas. Su capacidad para integrar

diversas teorías del aprendizaje junto con enfoques conductuales proporciona una base sólida para desarrollar estrategias innovadoras que respondan a las necesidades actuales de la sociedad. De este modo, al adaptar el modelo sociocognitivo a las exigencias contemporáneas, se abre un abanico de posibilidades para concretar acciones significativas en diversos escenarios aplicativos. Esto no solo beneficia a los individuos directamente involucrados, sino que también contribuye al desarrollo social integral al fomentar comunidades más resilientes e informadas.

En un sentido, más amplio Déley (2021) resalta un aspecto fundamental del modelo sociocognitivo: la naturaleza social del aprendizaje. Este enfoque reconoce que los seres humanos no aprenden en un vacío, sino que su desarrollo cognitivo y emocional está profundamente influenciado por su entorno social y cultural. La interacción con otros, ya sean compañeros, docentes o miembros de la comunidad, juega un papel crucial en la adquisición de conocimientos y habilidades. Al considerar al ser humano como un "ser eminentemente social", el modelo sociocognitivo enfatiza la importancia de las relaciones interpersonales en el proceso de aprendizaje. Estas relaciones no solo facilitan la transmisión de información, sino que también permiten a los individuos desarrollar competencias sociales y emocionales esenciales para su vida cotidiana. Por ejemplo, a través del trabajo en grupo, los estudiantes pueden aprender a colaborar, resolver conflictos y comunicarse efectivamente, habilidades que son vitales tanto en el ámbito académico como en el profesional.

Por ende, el enfoque en el desarrollo de las capacidades e intereses del estudiante es otro elemento clave mencionado por Déley. Al centrarse en las necesidades individuales y colectivas de los estudiantes, se busca maximizar su potencial creativo y crítico. Esto implica diseñar experiencias de aprendizaje que sean relevantes y significativas para ellos, lo cual puede lograrse mediante la incorporación de temas culturales y sociales que resuenen con sus realidades.

Además, el modelo sociocognitivo promueve la idea de que el aprendizaje debe estar vinculado a la producción cultural, social y material. Esto significa que los estudiantes no solo deben adquirir conocimientos teóricos, sino también aplicarlos en contextos prácticos que tengan un impacto tangible en su entorno. Por ejemplo, proyectos comunitarios o actividades que involucren la creación artística pueden servir como plataformas para que los estudiantes expresen sus ideas y contribuyan activamente a su comunidad.

Este enfoque también tiene implicaciones importantes para la educación inclusiva. Al reconocer la diversidad de intereses y capacidades entre los estudiantes, se pueden implementar estrategias diferenciadas que respondan a las necesidades específicas de cada individuo. Esto no solo mejora el rendimiento académico, sino que también promueve un sentido de pertenencia y autoestima entre los estudiantes. En términos prácticos, esto puede traducirse en metodologías como el aprendizaje basado en proyectos, donde los estudiantes trabajan juntos para abordar problemas reales o crear productos significativos. Este tipo de aprendizaje colaborativo no solo refuerza el contenido académico, sino que también desarrolla habilidades interpersonales y fomenta una cultura de cooperación.

Finalmente, es importante destacar que este modelo requiere una formación continua para educadores y facilitadores. Para implementar efectivamente estas estrategias centradas en el estudiante y basadas en la interacción social, es esencial que los docentes estén equipados con herramientas pedagógicas adecuadas y una comprensión profunda del contexto social en el cual operan. Ahora bien, al considerar las ideas planteadas por Déley (2021), queda claro que el modelo sociocognitivo ofrece un marco valioso para entender cómo se produce el aprendizaje dentro de contextos sociales. Al enfocarse en las interacciones humanas y en el desarrollo integral del estudiante, este modelo no solo contribuye al crecimiento académico individual sino también al fortalecimiento del tejido social a través de prácticas educativas inclusivas y significativas.

REFERENCIAS

- Brizuela, B. M., y Scheuer. N. (2016). Investigating cognitive change as a dynamic process / Investigar el cambio cognitivo como proceso dinámico. *Infancia y Aprendizaje* (39)4, 627-660. doi: <https://doi.org/10.1080/02103702.2016.1223710>
- Calero Calero, A. V., & Sasig Mise, V. J. (2022). El modelo pedagógico social cognitivo en el desarrollo de la autonomía de los niños de primer año de preparatoria” [Tesis de pregrado]. Universidad Técnica de Cotopaxi.
- Castellaro, M., Peralta, N. S., y Curcio, J.M. (2020). Estudio secuencial de la interacción sociocognitiva durante la resolución de problemas lógicos. *Rev. CES Psico*, 13(1), 1-17.
- Déley A, (2021), El modelo social cognitivo en el desarrollo de las habilidades sociales en los niños de preparatoria de la EEB Bernardo Castillo de la parroquia de Quimiag en el periodo 2020 - 2021. UTC.Latacunga. 119 p.
- González, P. T. (2018, 1 diciembre). La educación en el siglo XX. Miradas cruzadas. <https://www.redalyc.org/journal/937/93758520002/html/>
- Herrera Pardo E. (2021). La formación de la subjetividad en las prácticas. Universidad de los Andes
- Ley General de Educación Nacional, 115 de 1994. (Colombia)
- Mercado Benítez, (2022) Prácticas Pedagógicas en el Contexto de una Educación Inclusiva: una Vía Metodológica de Interlocución Social, para el Reconocimiento de la Diversidad Cultural. Universidad Simón Bolívar – Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional-MEN (2022) Nota orientadora sobre prácticas formativas en el área de salud de los programas de Psicología, en el marco de la relación docencia servicio y principales condiciones de calidad asociadas.
- Patiño Torres, (2006) Modelo socio-cognitivo: Teoría educativa y de diseño curricular. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación Médica (CIDEM). Cátedra de Clínica y Terapéutica Médica “B”. Escuela de Medicina Luis Razetti, Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela.
- Peralta, Nadia y Borgobello, Ana (2007). Teoría del conflicto sociocognitivo y aprendizaje colaborativo en el ámbito universitario. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Psaltis, C., Duveen, G., y Perret Clermont, A. (2009). The Social and the Psychological: Structure and context in intellectual development. *Human Development*, 52(5), 291-312. doi: <https://doi.org/10.1159/000233261>
- Raven, J. (1991).
- Román, M. y Díez E. (2009). *La inteligencia Escolar. Aplicaciones al Aula. Una nueva teoría para una nueva sociedad.* Santiago de Chile: Conocimiento. Recuperado de file:///C:/Users/User/Download/la_inteligencia_escolar_liberado.pdf
- Silva García, (2017) *Transferencia De Conocimiento: Un Estudio Filosófico.* Programa Interuniversitario De Doctorado En Lógica Y Filosofía De La Ciencia. Universidad de Valladolid – España.
- Souto, M., (2021). La formación en las prácticas. Sentidos, tensiones, alternativas. *Praxis Educativa (Arg)*, 25(1), 1-11. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2021-250108>
- Tartas, V., Perret-Clermont, A. N., & Baucal, A. (2016). Experimental micro-histories, private speech and a study of children's learning and cognitive development / Microhistorias experimentales, habla privada y un estudio del aprendizaje y el desarrollo cognitivo en los niños. *Infancia y Aprendizaje*, (39)4, 772-811. doi: <https://doi.org/10.1080/02103702.2016.1221055>